



Lito. de Salazar

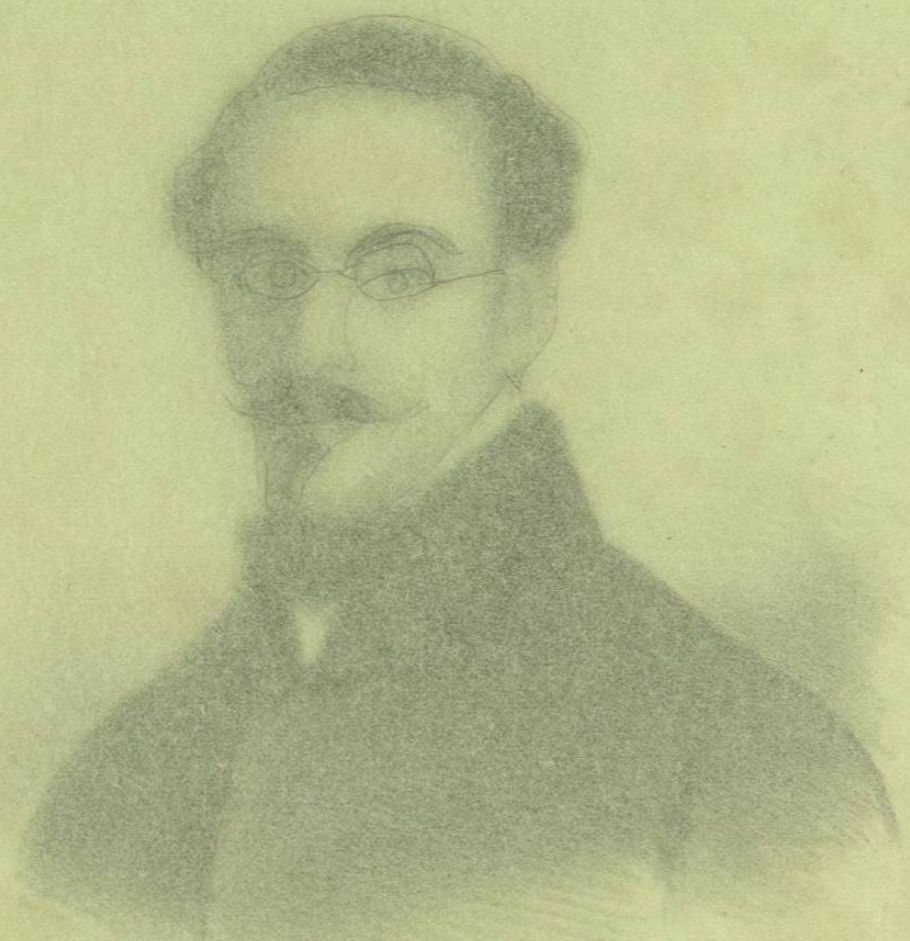
D. TEODORO GUERRERO.

REINA Y SEÑORA
Á ISABEL II.

ODA.

Suena el cañon con su ruidoso hueco,
Y el eco que retumba en el espacio
En cada corazon encuentra un eco
De la española gente
Que el ilustre palacio
Con avidéz, solícita, circunda;
El blanco pabellon luce esplendente
Y el pueblo grita con alegre tono:
"¡Salve! ya tiene una heredera el trono.
El régio trono de Isabel Segunda."
—Y al ver que el sueño que soñó se alcanza
Brilla en Iberia el sol de la esperanza.

¡Oh! si llegara á tí, reina y Señora,
Ese clamor querido,
Ese clamor de un pueblo que te adora,
Que á la hija de tu amor ha bendecido,
¡Oh! ¡con cuánto placer, con cuánto orgullo
Alzaras ébria de emocion la vista
Para mirar la Europa
Que agitada en un vértigo, á pedazo
Destroza sus banderas
En su ambicion de gloria y de conquista!
¡Oh! ¡con qué amor entonces bendijeras
Al pueblo fiel y á la aguerrida tropa
Que hoy sostienen de paz los dulces lazos!
—Mas no vuelvas la vista á tierra estraña
Que ostenta el iris de la paz España.



FRANCISCO GUERRERO

REINA Y MADRE.

À ISABEL II.

ODA.

Suena el cañon con su rugido hueco,
Y el eco que retumba en el espacio
En cada corazon encuentra un eco
De la española gente
Que el ilustre palacio
Con avidez, solícita, circunda;
El blanco pabellon luce esplendente
Y el pueblo grita con alegre tono:
“¡Salve! ya tiene una heredera el trono,
El régio trono de Isabel Segunda.”
—Y al ver que el sueño que soñó se alcanza
Brilla en Iberia el sol de la esperanza.

¡Oh! si llegara á tí, reina y Señora,
Ese clamor querido,
Ese clamor de un pueblo que te adora,
Que á la hija de tu amor ha bendecido,
¡Oh! ¡con cuánto placer, con cuánto orgullo
Alzaras ébria de emocion la vista
Para mirar la Europa
Que agitada en un vértigo, á pedazos
Destroza sus banderas
En su ambicion de gloria y de conquista!
¡Oh! ¡con qué amor entonces bendijeras
Al pueblo fiel y á la aguerrida tropa
Que hoy sostienen de paz los dulces lazos!...
—Mas no vuelvas la vista á tierra estraña
Que ostenta el iris de la paz España.

Sí; ¿qué te importa que se agite el mundo?
 Si el sueño de los reyes de la tierra
 A su ambición jamás las puertas cierra
 Buscando un nuevo palmo de terreno
 Que añadir como joya á su corona,
 Tú no, Isabel; tu pecho no ambiciona
 Mas dicha que estrechar contra tu seno
 Esa prenda de amor que te enloquece;
 Esa prenda querida
 Que te enseña á sentir, que ya te ofrece
 Una ilusión que se lloró perdida,
 Que robará á tu porvenir la calma,
 Que habrá de ser la vida de tu vida,
 Que habrá de ser el alma de tu alma,
 Que será tu placer y tu amargura:
 Rica fuente de llanto y de temura.

¿Quién como tú?—Las pompas de la tierra
 Son pobres, Isabel, si las comparas
 Al dulce gozo que tu pecho encierra;
 Gozo que asoma férvido á tus ojos,
 Para ver con cariño, sin enojos,
 Cuanto objeto amoroso te rodea.
 ¡Madre te llamas! ¡encantado nombre!
 ¡Sueño de la muger con que corona
 El tierno amor de un hombre;
 Lazo que estrecha el lazo de la vida;
 Fruto de bendición que manda el cielo
 A una unión por el cielo bendecida;
 Iris de paz, aurora de consuelo;
 Gérmén de amor, del mismo amor nacido,
 Que anuda el lazo del amor perdido.

¡Isabel! ¡reina y madre!—¡Doble gloria
 Cubre de flores tu existencia ilustre!
 Páginas son de tu brillante historia
 En cada pecho escritas
 Que no se borrarán de la memoria.
 ¿Quién como tú, Isabel?—prenda nacida
 Para querer y para ser querida.
 Tiende la vista al horizonte bello
 Que descubren tus ojos....
 ¿Ves acaso algún pálido destello
 En la brillante luz de tu existencia?

¿Ves punzantes abrojos
 En esa senda que sembró de flores
 La sabia providencia?...
 —No: tú nunca sufriste torcedores
 Porque no sabes lo que son dolores.

Eres madre, Isabel.—Todo en la tierra
 En este nombre santo,
 Que hoy es tu dicha y que será tu encanto,
 Todo, Isabel, se encierra;
 Sí: ¿qué te importa ya que llegue un día
 A descorrer de la vejez el velo,
 Como puedas mostrar para consuelo
 La prenda de tu amor, que es tu alegría?
 Por ella vivirás; joven con ella
 Compartirás su dicha y su amargura,
 Y otra vez en el mundo,
 Recibiendo el reflejo de su gloria,
 Cobrarás la ilusión: tu amor profundo
 Por ella luchará, y en su victoria
 Tu victoria verás reproducida,
 Porque es ser madre una segunda vida.

¿Qué madre puede como tú amorosa,
 Soñando el porvenir para sus hijos,
 Orlar su frente pura y candorosa
 Con la régia diadema de dos mundos?...
 —Mas no, Isabel, no ciñas á su frente
 Esa corona augusta,
 Orgullo de tu gente;
 A su rostro infantil mejor se ajusta,
 Ajeno al galardón y á los dolores,
 Una corona virginal de flores.

Madrid.—1851.

TEODORO GUERRERO.